



**Rector**

José Antonio González Treviño

**Secretario General**

Jesús Áncer Rodríguez

**Secretario de Extensión y Cultura**

Rogelio Villarreal Elizondo

**Centro de Estudios Humanísticos**

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: [cesthuma@mail.uanl.mx](mailto:cesthuma@mail.uanl.mx). Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Redacción y corrección de estilo: Francisco Ruiz Solís. Portada, diseño y formación: Yolanda N. Pérez Juárez.

# HUMANITAS

## ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

*Director Fundador*

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

*Director*

Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Jefe de la Sección de Filosofía*

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

*Jefe de la Sección de Letras*

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

*Jefe de la Sección de Ciencias Sociales*

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

*Jefe de la Sección de Historia*

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO  
HUMANITAS 2008

**CIENCIAS  
SOCIALES**

## Hannah Arendt: la formación de una ética crítica a través de la educación

Beatriz Liliana De Ita Rubio\*

**E**n el presente ensayo me propongo dilucidar a partir de los escritos de la filósofa política, Hannah Arendt cual sería su concepto de educación, el cual en ninguno de los textos revisados fue explícito, por lo que he realizado una labor de inferencia o deducción del mismo a partir de las referencias que efectúa con relación al problema educativo. Esta filósofa, examina los problemas del siglo veinte, que combinó grandes logros científicos y tecnológicos, con una gran barbarie que llevó a la negación absoluta del ser humano e incluso al genocidio. Las aportaciones de Arendt a la comprensión de dicho período, antecedente y referencia para nuestro momento actual, han sido trascendentes, por lo que resulta interesante analizar su concepción acerca de la educación y la relación que le reconoce con la formación ética.

Hija de padres judíos, Hannah Arendt nació en Alemania en 1906, presenció las dos conflagraciones mundiales, así como diversas revoluciones y la instauración de distintos regímenes totalitarios. Durante la Segunda Guerra Mundial, con la intención de evitar ser deportada a los campos de concentración, escapó a los Estados Unidos en donde vivió los siguientes años, hasta 1975 en que murió en Nueva York. Esta pensadora, realizó profundos análisis críticos acerca de la sociedad contemporánea, en sus escritos

---

\* Licenciada en pedagogía por la UNAM. Maestra en filosofía de la cultura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL en el postgrado y en el Colegio de Sociología. Consultora en Educación (COED).

aborda en general, temas acerca de aspectos políticos: sobre la naturaleza del poder, la autoridad, el totalitarismo, el antisemitismo, el holocausto<sup>1</sup> y acerca de la esencia de la maldad.

Como parte de su crítica social, Arendt realiza una indagación sobre la educación norteamericana, la cual considero importante de ser revisada en nuestros días por varios motivos, en principio, por la cercanía o vecindad de la citada nación con nuestro país, que ejerce sobre el mismo una gran influencia cultural, política y socioeconómica, asimismo, debido a que tal como ella misma propuso, muchos de los problemas que se presentan en un país pueden manifestarse en casi cualquier otro y rebasan por su importancia el mero ámbito educativo –ya de por sí trascendente–, además de que, –como podremos observar–, una gran cantidad de ellos continúan vigentes.

Por otra parte, el análisis de la crisis en la educación norteamericana es fundamental para nuestro país, debido a que en México tenemos la desafortunada costumbre de “importar” modelos y propuestas pedagógicas sin cuestionarlos, sin siquiera adaptarlos a las circunstancias socioculturales y económicas de nuestra población, sin prestar atención al hecho de que en la mayoría de las ocasiones han sido ya rebasados o cuestionados en los países en donde se originaron.

En alguno de sus escritos, Hannah Arendt dedica su atención al análisis de *la crisis en la educación* en los Estados Unidos de Norteamérica; respecto a la cual afirma que ha sido recurrente y se ha convertido en un problema político de trascendencia. Sostiene la tesis de que la crisis educativa forma parte de una crisis general en todas las esferas de la vida mundial. Plantea que aunque se han presentado gravísimos problemas que afectan a la vida, a la dignidad y a los derechos humanos en todo el mundo, no por ello los problemas en el ámbito educativo dejan de ser relevantes, más aún, recalca que los problemas educativos que se manifiestan en un país pueden presentarse en casi cualquier otro.

---

<sup>1</sup> La *Shoah*.

Afirma que si se quieren encontrar soluciones a los problemas de la educación deben aportarse alternativas originales derivadas de reflexiones y juicios directos, sin recurrencia a formas de respuesta preestablecidas que la autora considera como prejuicios. Esta idea es importante porque si bien, como veremos más adelante, Arendt propone el conservadurismo como la esencia de la educación, no lo confunde con una actitud acrítica, ante la que se ofrecen propuestas estereotipadas emanadas de prejuicios.

Resulta imprescindible en el inicio de nuestras reflexiones, el tener en consideración que esta filósofa está de acuerdo con la tesis de Sócrates acerca de que *“enseñar es hacer pensar por sí mismo”* ya que la virtud se funda sobre el conocimiento de sí mismo y de la verdad sobre las cosas. Por lo anterior, podemos estimar que para Arendt el fin último de la educación es justamente la formación de un pensamiento crítico, el cual está en relación con la facultad de juicio, pero dado que la educación tiene también como finalidad el conservadurismo, está relacionada de igual forma con el conocimiento y con la acción. A partir de estos dos aspectos, será importante examinar enseguida algunos conceptos relacionados, tales como: las nociones de pensar, de juicio, de conciencia moral y de acción.

Arendt establece una distinción entre conocer y pensar. De la misma manera establece que la capacidad de pensar, adscrita a toda persona, es distinta del pensamiento. La facultad de pensar, afirma, no es prerrogativa de unos cuantos, es un acto de la conciencia que no tiene que ver ni con la inteligencia ni con la bondad o la maldad, sino con la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo; es posible entonces afirmar, que cualquier persona sana sin importar su nivel de erudición cuente con dicha capacidad y pueda ejercerla.

La necesidad de pensar no deja nada tangible, mientras que el conocer es una actividad de construcción del mundo que satisface ciertas cuestiones y genera aplicaciones y nuevos conocimientos. Así, la necesidad de pensar se satisface sólo pensando permanentemente, en el puro pensamiento sin necesidad de conocimiento:

...el hombre tiene una inclinación y además una necesidad, de no estar presionado por necesidades vitales más urgentes,...de pensar más allá de los límites del conocimiento, de usar sus capacidades intelectuales, el poder de su cerebro, como algo más que simples instrumentos para conocer y hacer. (Arendt, H. “El pensar y las reflexiones morales.” en *La vida activa*: 113)

En este sentido encontramos una distinción entre el pensar esencial como búsqueda de sentido y la necesidad de conocimiento que caracteriza al científico.

Sostiene la autora que la misma naturaleza del pensar consiste en deshacer los pensamientos que el lenguaje como medio, ha congelado en conceptos, estereotipos y doctrinas, entre otros. En consecuencia, apunta, el pensamiento tiene un efecto destructivo de valores, criterios, hábitos, pautas y normas de comportamiento establecidos. Sin embargo, el pensar tiene implicaciones morales pues consiste en establecer un diálogo interno con uno mismo, es autoconciencia que nos lleva a la reflexión y al juicio y de ahí a establecer límites al propio comportamiento.

Si el pensar disuelve los conceptos normales, positivos en su sentido original, entonces disuelve también estos conceptos negativos en su original carencia de significado, en la nada. (Arendt, H. “El pensar y las reflexiones morales.” en *La vida activa*: 128)

Según esta filósofa tradicionalmente el actuar y el pensar han sido concebidos como dos mundos separados, el ejercicio de uno interrumpe al otro. El pensar se caracteriza porque suspende toda acción ordinaria, implica moverse fuera del mundo de las apariencias porque el objeto del pensamiento siempre es una representación o imagen mental de una persona u objeto ausente, fuera del alcance de los sentidos que se presenta en la mente en virtud de la imaginación, aunque se refiera a objetos comunes. De hecho nuestra filósofa afirma que actuar y vivir, “ser entre mis semejantes”, impide pensar.

Así, considera esta crítica, que de estas características del pensar se deriva una doble parálisis ya que por principio interrumpe

toda actividad y una vez que salimos del pensamiento hemos perdido toda seguridad en las creencias que motivaban nuestra acción, quedando impedidos para continuarla. A partir de las ideas antes expuestas, se han realizado distintas imputaciones acerca de los peligros inherentes al pensamiento, algunas apuntando a la posibilidad de que desemboque en el nihilismo, en tanto negación de valores. Al respecto señala Arendt que el nihilismo no es consecuencia del pensar sino la otra cara de la convencionalidad y expone por otra parte, los graves peligros que acarrea el no pensar pues de esta situación se han valido regímenes y personas para imponer reglas de conducta y acciones que no son cuestionadas por quienes las suscriben.

En este sentido para Arendt el mal no es un hecho ontológico que se realiza voluntariamente, sino que la mayoría de las veces se hace indiferentemente, banalmente, es decir es un producto del no pensar. Así como el pensar en su sentido no especializado no es prerrogativa de unos cuantos sino una facultad presente en todo el mundo, una necesidad de la vida humana, una actualización de la vida en la conciencia; el no pensar es también una posibilidad siempre presente en todos aquellos que no quieren establecer una relación consigo mismos.

Así, concluye Hannah Arendt que el pensar es eminentemente político porque depura opiniones y convicciones y consecuentemente libera la capacidad de juicio. El pensar produce la conciencia porque actualiza nuestra identidad y el juzgar realiza el pensamiento en el mundo de las apariencias. En este sentido la manifestación del pensar es la capacidad de reconocer lo bueno y lo malo.

Asimismo, considera Arendt que las facultades están coordinadas porque el hombre es integral, por ello en el acto de conocimiento se imbrican estructuralmente factores éticos y sostiene incluso que la virtud puede ser enseñada.

Una vez sentadas las tesis anteriores, parto para proponer en el sistema filosófico de Arendt, la relación entre educación y ética, que se establece debido a que la primera es el motor del pensamien-



to y éste a su vez lleva a la posibilidad de formular juicios morales. Es decir que la educación a través del pensamiento llevaría a la formación de una conciencia moral o autoconciencia.

En la exposición de Hannah Arendt se afirma la visión de Sócrates en relación al juicio secular; la ética se origina en el principio de no contradicción de Sócrates, es decir que un hombre no debe vivir en contradicción con los principios que rigen su vida y debe obrar siempre de acuerdo a las exigencias de la justicia. A partir de este principio propone la filósofa que pensar consiste en un diálogo interno consigo mismo y vivir la vida de la mente tiene implicaciones morales ya que este diálogo pone limitaciones a la propia conducta. De ahí que si no hay capacidad de pensamiento no hay desarrollo del nivel ético de acuerdo a lo que propone Arendt.

Aunque Arendt establece una distinción entre pensar y conocer, su idea de la educación sería integral ya que los incluye a ambos, discusión que se ha dado entre los especialistas de la educación algunos de los cuales distinguen entre educación e instrucción, en tanto que otros consideran que la esencia integral de la primera incluye ambas funciones. De acuerdo con Sócrates, la educación sería para Hannah Arendt el enseñar a pensar por sí mismo, una vía para la comprensión, que de acuerdo con Kant, daría lugar a las creencias, mientras que la instrucción apoyaría el proceso del conocer como actividad intelectual y práctica, es decir como *acción*.

Con las respuestas que propone en su análisis acerca de la naturaleza del pensar y de algunas de las acusaciones que a dicha capacidad se le imputan, nos ubica en el plano de una discusión que ha tenido mucho auge en el ámbito educativo, en relación con el ámbito político, tal es, la que se refiere a los fines y la esencia de la educación, de la que se ha dicho que es tanto instrumento de liberación como instrumento de opresión.

De esta manera cuando afirma que la misma naturaleza del pensar consiste en deshacer los pensamientos que el lenguaje como medio ha congelado en conceptos, estereotipos, doctrinas, entre otros, apunta al efecto cuestionador de valores, criterios, hábitos, pautas y normas de comportamiento establecidos, de la moral y el

*statu quo* podríamos decir, por parte del pensamiento; pero al mismo tiempo, según afirma, el pensar libera la capacidad de juicio, realiza el pensamiento y lo hace manifiesto en el mundo -*de las apariencias*-, con lo cual desarrolla el nivel ético y por lo tanto, en mi opinión y de acuerdo con estas tesis, la educación puede concebirse como instrumento de liberación. Al proponer que sólo las personas inspiradas por el *eros*, -considerado como amor deseoso de sabiduría, belleza y justicia-, son capaces de pensar, inferimos que se inclinaría por la tesis de que la educación es instrumento de liberación.

Al respecto de la función socializadora de la educación, que desde el punto de vista de diversos filósofos educativos es un asunto político, afirma que la esencia de la educación es la *natalidad*, el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos, lo que genera la necesidad de la transmisión de la cultura para preservar el orden establecido, lo que ella denomina el *conservadurismo*. En tal sentido, afirma en su texto *La condición humana*, que el hecho de que los hombres vivan en el mundo constituye la pluralidad, que es la condición humana para la acción; tanto la pluralidad como la acción están a su vez relacionadas con la condiciones más generales de la existencia humana: *labor, trabajo y acción* y éstas a su vez con la natalidad y la mortalidad.

Sin embargo, de las tres, labor, trabajo y acción, la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad. (Arendt, H. *La condición humana*: 23)

Sostiene que en el sentido de iniciativa todas las actividades humanas muestran inherente un elemento de acción y por tanto de natalidad. Y añade que dado que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad puede ser considerada la categoría central del pensamiento político. Luego la educación es esencialmente política.

En relación con el aspecto político de la educación, encuentro una aparente contradicción en las tesis de Hannah Arendt lo que me lleva a afirmar que por una parte propone el deber ser y por la otra expone la situación de facto de la educación. Establece como

deber ser, el que la educación no cumpla fines políticos porque sería corromperla, aunque no niega que la educación sea, de hecho y por su esencia, un asunto político, como lo manifiesta respecto a la crisis en la educación norteamericana. Como “deber ser” plantea esta filósofa que la educación –libre de fines políticos–, sólo es posible con y para los niños, que son *los nuevos* sujetos que se incorporan al mundo y que por ende se introducen también en una vida social, política, económica, etc.

Su idea de que la esencia de la educación es la natalidad, la lleva a sostener que la educación de adultos no es posible, no existe, ya que no se puede educar a los adultos que cuentan, a decir de Arendt, con el bagaje cultural necesario para desempeñarse en el mundo y por tanto se está haciendo con ellos labor política, a través de la coacción. Desde mi punto de vista Arendt olvida el aspecto de la educación, relacionado con el pensar y con el desarrollo del juicio crítico y con una ética. Por lo anterior, considero que aunque su análisis del uso o encargo social que se ha dado a la educación en las diversas sociedades es correcto, en esencia está negando el aspecto liberador de la educación ya analizado previamente.

Ahora bien, diversas investigaciones realizadas a partir de estudios pedagógicos y filosóficos<sup>2</sup> han demostrado que los adultos tienen la capacidad de aprender nuevos patrones y esquemas de pensamiento, que la inteligencia es plástica y que el aprendizaje es un proceso a lo largo de toda la vida. Por lo tanto negar las posibilidades de la educación de adultos me parece aventurado, aunque reconozco que en muchas ocasiones, si se utilizan los espacios educativos como plataformas políticas y de adoctrinamiento o ideologización.

---

<sup>2</sup> En nuestro país Emilia Ferreiro y Ana Teberosky, por ejemplo, han aplicado las teorías de Jean Piaget al aprendizaje de los adultos, demostrando que algunos esquemas cognitivos no se han desarrollado y se encuentran en niveles iniciales a la par que los de los infantes, mientras que existe también la posibilidad de que ciertas experiencias y factores ambientales apoyen el desarrollo de dichas estructuras variables en adultos sin instrucción formal.

A través de la idea anterior, se transparenta el reconocimiento del aspecto socializador de la educación, para la adaptación de las nuevas generaciones a un mundo que han heredado de las generaciones anteriores, de un mundo viejo. Al mismo tiempo se capta la idea de Arendt de que la educación es eminentemente un agente de socialización, por lo cual los adultos, desde su punto de vista, no son ya sujetos de la educación pues han sido ya socializados. La contradicción que señalo radica en la negación de la esencia de la educación como fuente del pensamiento crítico, al plantear tan sólo su esencia socializante y dejar de lado su capacidad de generar el pensar.

Al analizar el caso concreto de la crisis en la educación en los Estados Unidos de Norteamérica, señala esta filósofa, que la creencia en una “perfectibilidad indefinida” que en dicho país se adelantó un siglo a su aparición en otros países occidentales, pudo ser la causa de que se diera mayor atención a los recién nacidos, a los que en Grecia después de la infancia y al entrar a la comunidad de adultos, se les llamaba *los nuevos*. En relación al fenómeno de *los nuevos* sostiene que es un hecho decisivo para comprender el significado de la educación cuyo desarrollo conceptual y político se dio hasta el siglo XVIII.

Con este punto de partida se derivó desde el comienzo un ideal educativo teñido con los criterios de Rousseau, en el que la educación se convertía en un instrumento de la política y la propia actividad política se concebía como una forma de educación. (Arendt, H. “*La crisis en la educación*”: 188)

Señala cómo la educación ha desempeñado un papel en todas las utopías políticas desde la antigüedad, lo que manifiesta lo natural que parece empezar, fortalecer y consolidar un mundo nuevo con los que son nuevos por nacimiento y naturaleza. Esto nos dice Arendt, se puede observar al analizar los movimientos revolucionarios tiránicos de Europa que al llegar al poder separaban a los niños de sus padres y los adoctrinaban. Respecto a esta idea, afirma que sus resultados condujeron a un equívoco ya que la acción polí-

tica no se establecía entre iguales, sino como una imposición dictatorial de los adultos a los niños, bajo el supuesto de la existencia de lo nuevo que los niños debían de completar.

En una tesis que nos recuerda algunas otras, propuestas por Antonio Gramsci, Hannah Arendt plantea que el ideal de que los niños puedan construir un mundo nuevo no es real, ya que en todos los países los niños son introducidos a un mundo viejo, preexistente, al que los niños llegan como inmigrantes; lo que supone la labor socializadora que la educación desempeña entonces para adaptarlos al mismo.

Es parte de la propia condición humana que cada generación crezca en un mundo viejo, de modo que prepararla para un nuevo mundo sólo puede significar que se quiere quitar de las manos de los recién llegados su propia oportunidad ante lo nuevo. (Arendt, H. *“La crisis en la educación”*: 189)

Sostiene que el mundo en el que se introduce a los niños es un mundo viejo aunque se afirme lo contrario, es un mundo preexistente construido por los vivos y por los muertos y afirma que sólo es nuevo para los que acaban de llegar a él como inmigrantes. Al respecto también del papel socializador desempeñado por la educación, Antonio Gramsci aseveraba que “el hombre nace viejo”, pues incluso antes de nacer se le ha asignado un lugar dentro de determinadas estructuras: familia, clase social, un grupo o grupos específicos, religión, etnia y hereda, lo que Pierre Bourdieu denomina como, un capital cultural, entre otras determinaciones.

Hasta aquí pone a discusión uno de los problemas más importantes y debatidos en el ámbito de la sociología de la educación, el de el papel que ha desempeñado para la preservación del orden establecido, ello no en virtud -sostienen muchos filósofos y pedagogos como Paulo Freire-, de su esencia, sino de su utilización como factor político.

El citado fenómeno que Arendt denomina “de los nuevos”, ocasionó, según muestra en su análisis, serias consecuencias en la educación norteamericana y dado que el fenómeno fue similar en otros países, vale la pena recuperar las reflexiones al respecto.

La educación “progresista”, derivada de las corrientes pedagógicas modernas, generó una revolución en todo el sistema educativo; señala esta autora acertadamente, cómo la aplicación acrítica de ciertas teorías que en sus países de origen quedaron a nivel experimental, determinó en Norteamérica lo que califica como el rechazo de todas las normas de sensatez humana, lo que implica que el costo de esa crisis educativa fue la desaparición del sentido común gracias al cual nos adecuamos, al igual que lo hacemos con nuestros cinco sentidos, al mundo común a todos y con su ayuda nos movemos en él.

Esta adopción de las que se consideraron como ideas vanguardistas fue perniciosa para la educación norteamericana, ya que determinó que se volcaran contra el sentido común y contra la tradición. Esa pérdida del sentido común que señala Arendt en su especial significado kantiano, apunta a la pérdida del *sensus communis* o sentido comunitario kantiano en el que se incluye una facultad de juicio que en su reflexión considera el modo de representación de todos los hombres en el pensamiento, a fin de comparar su juicio con la razón colectiva de la humanidad. Este *sensus communis* es a lo que apela el juicio en cada uno y es esa posibilidad de apelación la que da al juicio su especial validez: cuando uno juzga, lo hace como miembro de una comunidad.

El sentido común es el sentido específicamente humano porque la comunicación depende de él. La comunicabilidad depende de la mentalidad ampliada; uno puede comunicar sólo si es capaz de pensar desde el punto de partida de otra persona. La pérdida del sentido común es un grave problema desde la perspectiva kantiana que esta filósofa suscribe, ya que, implica la pérdida de la posibilidad de una humanidad compartida y presente en cada hombre en singular, el menoscabo de la posibilidad de un contrato o pacto original de la humanidad que regula tanto nuestras reflexiones como nuestras acciones; pacto, en virtud del cual considera Kant, que los hombres son humanos.

Dicho pacto sienta las bases para la paz, para la tolerancia y el reconocimiento de los otros, por ello la crisis educativa que señala

Arendt en Norteamérica ha tenido efectos devastadores. Basándose en el principio de autonomía de los niños derivado de la educación progresista se separó el mundo de los adultos respecto del mundo de los niños que fue construido artificialmente ya que no permitía una convivencia entre ambos grupos de edad e impidió que la socialización necesaria para el conservadurismo se realizara en la forma adecuada, sometiendo a los niños a la tiranía de un grupo de niños y evitándoles la participación cotidiana y natural con los adultos, la cual los prepara para desempeñarse adecuadamente en su vida adulta.

Esta adopción acrítica de los postulados de una educación pragmatista fue posible dado que se presentó como una respuesta a las necesidades de una sociedad de masas; de aquí que Arendt nos presenta tres factores determinantes de la crisis educativa norteamericana:

1. La adopción acrítica y sin adaptaciones a la cultura norteamericana de las propuestas pedagógicas modernas de Europa que se manifestaban en contra de la tradición.

2. La extensión de estas ideas y propuestas a un ámbito masivo como es el de la educación en los Estados Unidos de Norteamérica.

3. El concepto de igualdad tiene un papel trascendente en la vida norteamericana que se extendió al ámbito educativo haciendo obligatoria la enseñanza básica para todos los ciudadanos, con lo cual se generalizó la separación entre niños y adultos.

A partir de estos factores se tomaron medidas que fueron desastrosas para el sistema educativo norteamericano y me atrevería a decir que para su cultura en general, que han sido también manifiestos en sus relaciones con los demás países del mundo; los supuestos que motivaron dichas decisiones fueron:

El supuesto de la autonomía o independencia de un mundo y una sociedad infantiles, en que los adultos se encontraron inermes ante el niño, sin establecer contacto con él, sólo apoyando el gobierno de los niños. Se toma en cuenta sólo al grupo y no a los individuos.

Dentro del grupo, por supuesto, el niño está mucho peor que antes, porque la autoridad de un grupo, aun de un grupo infantil, siempre es mucho más fuerte y más tiránica de lo que pueda ser la más severa de las autoridades individuales. (Arendt, H. *La crisis en la educación* p. 193.)

Las consecuencias de la aplicación práctica de dicho principio fueron una ruptura de las relaciones reales, normales como las denomina Arendt, de coexistencia entre niños y adultos y la búsqueda liberación del niño, respecto de la autoridad del adulto, no se logró ya que quedó sujeto a la tiránica autoridad de la mayoría.

Arendt hace una crítica justificada a la construcción de un “mundo artificial” para los niños, que ocasionó también una marginación infantil al mantenerlos en su mundo impidiéndoles participar en el de los mayores. Con ello también se atentó contra el adecuado desarrollo de los niños como seres humanos, ya que fueron artificialmente aislados, sin poder construir sus propias relaciones con los adultos y sin aprender de dicha interrelación, sin experiencias ni “modelos” que le permitieran un adecuado desenvolvimiento en el momento de ser adultos.

El segundo supuesto de la especialización o tecnificación de la enseñanza, que así he denominado, en el que expone como la pedagogía influenciada por algunas corrientes psicológicas y filosóficas como el pragmatismo, a partir de los cuales la pedagogía se concibió y construyó como una ciencia de la enseñanza independiente de los contenidos particulares de la materia que se va a trabajar. Como consecuencia la formación docente fue descuidada en dichos aspectos, colocando al profesor en el mismo nivel o quizá un paso más arriba, de conocimientos de sus alumnos, lo que a su vez originó una desvalorización de la autoridad docente.

El tercer supuesto deriva también, nos dice Arendt, del pragmatismo, este supuesto del aprender haciendo motivó que fuera más importante la participación activa de los estudiantes, que la adquisición de información, por ello es que esta filósofa sostiene que se sustituyó el aprender por el hacer. De tal forma, al priorizar la acción la actividad del pensar con todas sus implicaciones éticas, quedó abandonada.



Me parece que esta crítica refiere resultados observados en la práctica; sin embargo considero que su concepto de aprendizaje, en este momento, está limitado a la adquisición de información, que por sí sola no puede considerarse aprendizaje. Justamente es el punto que cuestionaron dichas corrientes educativas; la memorización, la pasividad de los alumnos, la concepción bancaria de la educación, la ausencia de diálogo y la limitada interacción entre los participantes en el espacio restringido al aula, que se ha llamado “clase”, por citar solo algunos principios del “aprender haciendo” o de la corriente constructivista derivada de los estudios de Jean Piaget. Uno de los principios fundamentales del pragmatismo fue la importancia del juego para el proceso de enseñanza-aprendizaje, la sustitución del trabajo por el juego, el convertir al aprendizaje en una actividad lúdica y significativa.

No defiendo estas Escuelas de pensamiento que he citado al último como la panacea, sin embargo me parece en primera instancia que sus principios filosóficos no eran del todo erróneos, sino que fue su aplicación parcial y tecnificada la que motivó la mayoría de sus problemas y fracasos, considero que Arendt está haciendo un análisis fragmentario y que quizá hubiese podido ofrecernos una posición más equilibrada en su concepción de la enseñanza y el aprendizaje. Porque aunque ella no pretende ser tradicional sino conservadurista, se trasluce cierta concepción conservadora como trasfondo.

Los análisis de la crisis en la educación en los Estados Unidos de Norteamérica a los que Hannah Arendt dedicó su atención, la llevaron a sostener que dicha crisis ha sido recurrente y se ha convertido en un problema político de trascendencia.

Sostiene que para los Estados Unidos de Norteamérica, más que para cualquier otro país, la educación cumple fines muy importantes ya que tiene por encargo lograr la fusión de una diversidad de grupos étnicos y “americanizarlos”, es decir socializarlos e inculcar los conocimientos y valores que su país les demanda. A decir de esta autora, la educación norteamericana cumple funciones que le corresponden a la familia, como la enseñanza del idioma oficial por ejemplo.

En nuestro país la educación que se impartió posterior a la revolución buscaba alcanzar el mismo objetivo de integración y unidad nacional, ya que somos un país con una gran diversidad étnica y cultural, realmente un país multicultural. Sin embargo, dicha búsqueda de la integración de una nación, vía la homogeneización cultural trajo como consecuencia la marginación y la exclusión de todos aquellos que son diferentes, además de la pérdida de una gran cantidad de nuestras diversas y ricas tradiciones étnicas y culturales. Destaca aquí el papel político que asume la educación como vía para iniciar, fortalecer y consolidar un nuevo orden social, función que se le asigna en todas las utopías políticas.

Reiterando lo dicho, y para concluir, la tesis fundamental de este texto es que la esencia de la educación, su fin último, es en todas las culturas la conservación del mundo creado por el hombre ante el hecho de, la natalidad, el hecho de que nazcan seres humanos que deben ser atendidos en sus necesidades vitales y al mismo tiempo introducidos en el mundo. Así, la educación es considerada como una actividad elemental en cuanto que es necesaria para el mantenimiento de la sociedad humana.

No obstante, el sujeto de la educación, los recién llegados plantean al educador un doble reto, el de prepararlos para el mundo al que han arribado y el de apoyar su transformación como seres humanos; es decir realiza a un tiempo la función socializadora—transmisión y preservación cultural—, la función vital o preservadora de la vida, así como su constante perfeccionamiento como ser humano y desarrollo de actitud crítica.

De hecho, es debido a la presencia de los recién llegados, que la educación y la cultura se actualizan y se transforman permanentemente y se mantienen en una dinámica.

Sin embargo ambas responsabilidades pueden ser opuestas ya que la función vital para el buen desarrollo de *los nuevos* requiere de la privacidad que es contraria al mundo. La primera educación a cargo de la familia en el hogar, constituye el ámbito en que el niño es protegido del mundo, específicamente de su aspecto público. Considera que toda vida requiere de la privacidad para crecer.

La educación moderna al crear un mundo artificial para el niño, al eliminar la frontera entre lo público y lo privado, destruyó las condiciones para el desarrollo y el crecimiento vitales.

La siguiente cita refleja muy bien la ambivalencia de los fines de la educación:

Precisamente por el bien de lo que hay de nuevo y revolucionario en cada niño, la educación ha de ser conservadora; tiene que preservar ese elemento nuevo e introducirlo como novedad en un mundo viejo que, por muy revolucionarias que sean sus acciones, siempre es anticuado y está cerca de la ruina desde el punto de vista de la última generación. (Arendt, H. *La crisis en la educación*: 204-205)

Señala que el aspecto más crítico de la educación radica en la crisis de la tradición, que se considera como necesariamente desechable ante lo nuevo y que somete la autoridad del educador a una severa devaluación ya que no puede cumplir su función de mediador entre la tradición mínima necesaria para la conservación, que exige un respeto por el pasado y la introducción de sujetos y elementos nuevos al ámbito de su competencia. La educación moderna está en crisis porque por su propia naturaleza no puede renunciar a la autoridad y a la tradición al tiempo que debe desarrollarse en un mundo que se estructura independiente de la autoridad y la tradición.

La propuesta concreta de Arendt es separar la esfera educativa de la esfera política, ya que en la primera es necesario aplicar un principio de autoridad y de respeto a la tradición que no se requiere en la política. Además propone el mantener la idea de que la infancia es una etapa especial en el desarrollo humano, pero no por ello implica la desvinculación entre el mundo de los niños y el de los adultos. Nos dice esta filósofa que la educación es el espacio en el que se puede asumir una responsabilidad por el mundo respetando la tradición pero renovándolo continuamente con la llegada de los nuevos, que por otra parte deben de estar inmersos y participar en el mundo de los adultos.

**Bibliografía:**

Arendt, Hannah. *De la historia a la acción*. “El pensar y las reflexiones morales.” En *La vida activa* (1995) (artículos de 1953-1971). Paidós, Barcelona.

Arendt, Hannah. *La condición humana*. (1993) Paidós, Barcelona.

Arendt, Hannah. *La crisis de la educación*.